



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)

TALLER¹

Rosana Ricardez

Este domingo 21 nos dedicaremos al taller a partir del capítulo uno. Y se trata de compartir experiencias.

Tal como el domingo pasado comencé haciendo énfasis en la oración inicial de Calvino, quisiera que hoy hiciéramos un ejercicio de análisis de la misma. Pensando en ella como un ejemplo (modelo, si quieren) para consagrar nuestros días y nuestras oraciones al Señor.

Voy a ir línea por línea y primero quiero que se fijen en el orden y la continuidad:

Dios y Padre Todopoderoso,
en esta vida hemos tenido muchas luchas,
danos la fuerza de tu Santo Espíritu,
para que vayamos en medio del fuego y de las muchas aguas con valor,
y así someternos a tus reglas,
para ir al encuentro de la muerte sin temor,
con total
confianza de tu asistencia.
Concédenos también que podamos llevar todo el odio y la enemistad de la humanidad
hasta que hayamos ganado la última victoria
y podamos llegar al bendito descanso
que tu único hijo ha adquirido para nosotros por medio de su sangre.
Amén.

¿A quién se dirige?

Dios y Padre Todopoderoso,

Contexto y una especie de justificación de la oración, es decir, ¿por qué ora?

en esta vida hemos tenido muchas luchas,

Petición

danos la fuerza de tu Santo Espíritu,

Objetivo de esa petición y cómo (forma)

para que vayamos en medio del fuego y de las muchas aguas con valor,

Objetivo-consecuencia, ¿para qué?

y así someternos a tus reglas,

Objetivo-consecuencia

para ir al encuentro de la muerte

¿Cómo?

sin temor,

¹ Clase impartida el domingo 21 de noviembre de 2021.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)

Disposición. ¿Cómo ir?

con total confianza de tu asistencia.

Petición

Concédenos también que podamos llevar todo el odio y la enemistad de la humanidad

A propósito de esto, recordemos Lucas 6: 26 - ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” Lucas 21: 17

¿Hasta cuándo, hasta qué momento? (modo subjuntivo)

hasta que hayamos ganado la última victoria

Objetivo-dirección (modo subjuntivo)

y podamos llegar al bendito descanso

¿Por mérito de quién?, ¿gracias a quién?

que tu único hijo ha adquirido

¿Para quién?

para nosotros

¿A qué precio?

por medio de su sangre.

Amén.

Capítulo I. La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo

- La Escritura es la regla de la vida **y en ella vemos que**
- La santidad es el principio clave.
- La santidad significa obediencia total a Cristo, **pero es importante saber que**
- No es suficiente una cristiandad externa,
- Es necesario el progreso espiritual

¿Podemos ver esto en la oración inicial de Calvino? ¿Existe congruencia entre lo que dice al inicio del libro y lo que enseguida desarrolla?

Melodía – armonía – ritmo

Melodía: Hay que seguir la canción del Dios de justicia

Armonía: Tenemos que estar en armonía (obediencia) con Él (con su justicia)

¿Qué significa esa armonía: Andar en la ley de Dios **(no tenemos, en esta tierra, otro parámetro para saber –e incluso mostrar– que somos hijos de Dios)**

¿Cómo podemos andar en la ley de Dios? La Biblia da la respuesta, la Biblia es la respuesta en tanto conjunto de normas (a partir del conocimiento de quien establece esas normas).



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)

¿Qué debemos hacer para no desviarnos? Permanecer en santidad

¿Qué significa la santidad? Obediencia total a Cristo

¿Cómo se muestra esa santidad (esa obediencia)? La palabra clave (verbo) es “muestra”. Se debe mostrar (exhibir). Y exhibir es hacia los demás

¿Es estática esa santidad? Obviamente no. Debe haber un progreso (un cambio, una mutación) hacia fuera pero también hacia dentro.

¡Peligro! Que esa santidad sea una seudosantidad, o sea, que sea algo que exhibimos por exhibir, sin que haya consistencia por dentro.

Recordemos la segunda parte de Mateo 21: 43

Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, **y será dado a gente que produzca los frutos de él.**

Terminemos con un capítulo de la Biblia para ver la consistencia de Calvino con las Escrituras. O sea, no seguimos a Calvino, sino a Jesús. ¿Cómo es que, entonces, podemos estudiar a Calvino? Pues confrontando sus palabras con la Palabra. (Tengan presente la oración inicial del libro.) En este capítulo Calvino hace énfasis en que seguir a Jesús es imitarlo. El resumen del capítulo está en el título: **sométanse a Jesús en humildad e imítienlo.**

Y la base bíblica está en Juan 17

Jesús ora por sus discípulos

17 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: **Padre**, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que **dé vida eterna a todos los que le diste.**

3 Y esta es la **vida eterna**: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

8 porque **las palabras que me diste, les he dado**; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)

¹² Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

¹³ Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

¹⁴ Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸ Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹ Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (testimonio)

²¹ para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste

²⁶ Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Preguntas finales

1. **¿Cómo estamos leyendo la Biblia?** No solo la forma sino el fondo de ella. ¿La leemos por obligación, porque “debemos” o buscando la dirección del Padre?
2. **¿Por qué estamos leyendo la Biblia?** ¿Existe un propósito específico?
3. **¿La estamos leyendo?** Quizá esta debería ser la pregunta inicial.

Y para terminar, recordemos **Lucas 6: 43-45**, a propósito de los frutos y de la “exhibición” de Cristo en nuestras vidas

⁴³ No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

⁴⁵ El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.